

# LOS PROBLEMAS AMBIENTALES EN HAITÍ<sup>1</sup>

Indudablemente, los años ochenta han sido el decenio del medio ambiente, aunque no hayan recibido esa denominación oficial. En todo el mundo se han levantado voces que exigen la adopción de medidas eficaces para proteger el ambiente, han surgido asociaciones e instituciones para defenderlo y, bajo la presión de grupos cada vez más conscientes, los gobiernos han tenido que promulgar leyes destinadas a conservar el bien más precioso de nuestra existencia: la naturaleza.

Gracias a los grupos ambientalistas y a los medios de comunicación, el interés suscitado por las cuestiones ambientales ha pasado a ser de alcance internacional, y la República de Haití no ha escapado a este fenómeno.

Los que piensen desde lejos en un pequeño país como el nuestro quizá crean que los problemas que preocupan a los ecólogos de otras partes del mundo (la lluvia ácida, la dioxina, los metales pesados, los difenilos policlorados, etc.) son totalmente desconocidos en Haití. Pensar de esta manera sería pecar de ingenuo. Aunque el vocabulario empleado varía de una latitud a otra, los problemas ambientales conciernen a toda la humanidad. Las repercusiones pueden ser menos espectaculares en un país u otro, pero el resultado final es para todos el mismo, la destrucción de la vida.

## La situación ambiental en Haití

**Recursos forestales y marinos.** El ecosistema tropical haitiano es muy frágil a causa del relieve accidentado del terreno. Haití está constituido por "morros" naturalmente susceptibles a la degradación. Hace solo 50 años el país estaba cubierto de verdes llanuras y bosques impenetrables habitados por aves de todas clases. Actualmente los bosques solo cubren una décima parte de la superficie total del país. La explotación indebida y descontrolada de los recursos forestales ha llevado a esta situación. Los árboles se talan sistemáticamente para transformarlos en carbón, única fuente energética para más de 80% de la población. Las tierras arables se explotan en exceso y a menudo se emplean métodos de cultivo inapropiados. Muchas de las montañas desprovistas de cubierta vegetal se explotan como filones de arena para la industria de la construcción. Como consecuencia, estos lugares ofrecen un panorama desolador y la erosión creciente aumenta la carga sólida que se desliza hacia las tierras bajas.

Las fuentes de agua dulce que abastecen a los pueblos y aldeas han bajado a niveles inquietantes.

Nadie ignora hoy la importancia de los corales y los manglares en la reproducción de ciertas especies marinas. Pero esos ecosistemas se están destruyendo en forma sistemática, con lo que al mismo tiempo se empobrecen los recursos marinos.

**Crecimiento de la población.** Una de las causas fundamentales de la degradación ambiental es el crecimiento demográfico descontrolado que ejerce una presión creciente en los magros recursos del país.

<sup>1</sup> Elaborado a partir de un informe de Frantz Benoit, del Servicio de Saneamiento e Ingeniería Sanitaria, y Mòlière Pamphile, de la División de Higiene Pública, ambos del Ministerio de Salud Pública y Población de Haití.

Con una población de más de 6 millones de habitantes distribuidos en un territorio exiguo y en su mayoría montañoso, Haití tiene una densidad de población relativamente alta, de 180 habitantes/km<sup>2</sup>. Esta densidad varía de 300 habitantes/km<sup>2</sup> en las zonas rurales productivas a más de 800 habitantes por hectárea (80 000/km<sup>2</sup>) en las zonas marginales periurbanas. La presión de la población en las tierras arables ha generado el empobrecimiento rápido de esas zonas, ahora difícilmente habitables. Los campesinos se ven forzados a abandonar sus tierras originarias y se instalan en condiciones muy precarias en zonas marginales urbanas desprovistas de la estructura necesaria para acogerlos, lo que contribuye a aumentar los problemas de insalubridad y de formación de tugurios urbanos. Como reflejo de lo anterior, la población del área metropolitana de Port-au-Prince pasó de 800 000 habitantes en 1982 a más de 1,3 millones en 1989.

**Desechos urbanos.** La pobreza extrema de Haití constituye un punto de mira para los *businessmen* sin escrúpulos que consideran al país como lugar ideal para la exportación de desechos peligrosos. En 1987 el buque Khian-Sea volcó más de 3 000 toneladas de desechos tóxicos procedentes de los Estados Unidos de América en un muelle abandonado de Gonaïves, ciudad situada a unos 150 km al norte de la capital, bajo el pretexto de que se trataba de fertilizante. Pese a las protestas de la población, estos desechos se hallan todavía en suelo haitiano.

El problema de la eliminación de desechos constituye un verdadero dolor de cabeza para las administraciones comunales de las ciudades del país. Ciudades como Port-au-Prince, Cap-Haïtien, Gonaïves, Cayes, y Jérémie han experimentado un desarrollo acelerado en los últimos cuatro años. Algunas zonas marginales tienen una densidad de población aun mayor y otras zonas relativamente vírgenes han sido invadidas por *squatters* (ocupantes ilegales) que han instalado tugurios y negocios. El hacinamiento en estas barriadas ha agravado el problema de la recolección de basuras urbanas, cuyos servicios eran ya crónicamente insuficientes.

En 1988 las cantidades de basura producidas diariamente en Port-au-Prince, Cap-Haïtien, Gonaïves y Saint-Marc fueron respectivamente 800, 120, 80 y 50 toneladas. La cantidad recogida solo alcanzó a 40% de lo producido en el caso de Saint Marc, mientras que las proporciones correspondientes fueron de 37% para la capital, 20% para Cap-Haïtien y 25% para Gonaïves. Ello supone una enorme cantidad de desechos no recolectados que contaminan el medio urbano.

Ninguna ciudad del país tiene un sistema regulado de eliminación de basuras. Los desechos recogidos se depositan en vertederos no autorizados que constituyen un peligro para la higiene y el ambiente. En Port-au-Prince y Cap-Haïtien los conductores de los camiones de basura a veces vierten los desechos directamente al mar. Los ríos que atraviesan las ciudades son depósitos naturales de basura para los habitantes ribereños. En otras zonas los desechos se queman al aire libre, en lugares próximos a las viviendas. El humo que despiden la combustión incompleta vuelve irrespirable la atmósfera de las ciudades.

**Evacuación de excretas.** Uno de los riesgos más graves a los que está expuesta la población haitiana es lo que podría llamarse el "peligro fecal". No se trata de una expresión demasiado fuerte, ya que las estadísticas revelan que una de las causas más frecuentes de morbilidad y mortalidad en Haití es la diarrea, generada por el consumo de agua o alimentos directa o indirectamente contaminados con materias fecales.

Las encuestas más recientes muestran que la tasa de población con letrinas es 40% en el medio urbano y 13% en el medio rural. En ciertas zonas marginales de Port-au-Prince, Gonaïves y Cap-Haïtien esa tasa no llega a 10%. Esta situación tiene efectos completamente nocivos para la salud de la población. La diarrea es la causa principal de mortalidad infantil, cuya tasa se estima entre 100 y 120 por 1 000 nacidos vivos.

**Evacuación de aguas residuales.** Ninguna ciudad del país tiene sistemas de alcantarillado. Los desagües fluviales no son suficientes. Los existentes se utilizan para evacuar desechos de toda clase, por ejemplo, residuos domésticos. Esto ha provocado a menudo la obstrucción de los desagües e inundaciones consiguientes en algunos barrios de Port-au-Prince, Gonaïves, Cap-Haïtien y Cayes. Las aguas estancadas urbanas son un foco de proliferación de vectores de enfermedades.

**El problema de los productos químicos.** No se puede hablar de los problemas ambientales en países como Haití sin mencionar los daños causados por la utilización de productos tales como insecticidas, herbicidas, fungicidas, fertilizantes, etc. Productos sumamente peligrosos prohibidos en otros países todavía se emplean en Haití sin ningún control. Los diferentes tipos de plaguicidas utilizados en el país ni siquiera están inventariados y catalogados.

**Higiene de los alimentos.** Las condiciones de exposición y venta de productos alimentarios en los mercados públicos e incluso en ciertos supermercados constituyen verdaderas ofensas a la higiene. Si se excluyen dos o tres establecimientos, el país carece de mataderos que sean dignos de ese nombre. Las medidas tomadas por la Dirección de Higiene Pública para que los propietarios de mataderos y carnicerías mejoren las condiciones de matanza de animales y de venta de carne han quedado sin efecto. La legislación que rige en la materia no es lo bastante severa para desalentar a los que la violan y su aplicación es cada vez más difícil en la coyuntura política actual.

## Palabras finales

En Haití, como en todas partes del mundo, la población está adquiriendo cada vez más conciencia de los peligros relacionados con la degradación del ambiente. Pero mientras los países más prósperos pueden reservar un alto porcentaje de sus respectivos presupuestos para investigar soluciones más o menos eficaces para los problemas ambientales, la precaria situación económica de Haití empuja a soslayarlos. “Un estómago con hambre no tiene oídos”, dice un proverbio francés. ¿Cómo se puede convencer a alguien de que no debe cortar un árbol si esa persona está convencida de que lo que está haciendo contribuye directamente a su supervivencia?

Igual que el desarme, el SIDA, y la deuda externa, los problemas del medio ambiente constituyen una de las preocupaciones mayores de nuestra época. Esos problemas no respetan fronteras. Como dijo el Dr. Wilfried Kreisel, Director de la División de Saneamiento Ambiental de la OMS, “la imagen del mundo como pueblo universal es cada vez más real, no solo en la esfera de las comunicaciones y transportes, sino también porque todos los pueblos resultan afectados por la contaminación de los océanos, la destrucción de los bosques tropicales, la desertización de las tierras arables y las precipitaciones ácidas y nucleares”. □